

buen paso llegamos á las diez y media de la mañana donde paré un rato, y despidiéndome del señor comandante salimos para la mision de San Carlos acompañado de un soldado, á donde llegué como á las once, hallando sin novedad en la salud al reverendo padre presidente y á los padres compañeros que á la vista se alegraron, pero en breve me acompañaron en la pena que traia de no haberse conseguido (por los motivos arriba espresados) el registro por entero de todas las cercanías del estero de nuestro padre San Francisco, ni del rio grande que en él desemboca, pero nos conformamos con la voluntad de Dios que así lo dispuso. Gastamos en el viaje veinte y un dias en los que solo anduvimos ochenta y nueve horas; esto es, desde el real presidio hasta la boca del estero, cuarenta y una, y de ésta al presidio, cuarenta y ocho, por el mismo camino que anduvimos que fué un círculo redondo.

Entre los buenos parajes aptos para mision que encontramos me llevaron la attention, principalmente, seis, que fueron: primero, el valle de San Pascual Bailon en el desembocue de la cañada de San Benito; segundo, el llano del grande estero de San Francisco en donde se puso la primera cruz; tercero, las cañadas de San Pedro Regalado en el segundo arroyo grande yendo de Monterey á la boca del estero; cuarto, la cañada de San Pedro Alcántara; quinto, el rio de San Lorenzo cerca del arroyo de Santa Cruz; sexto, el rio de Santa Ana (álias el Pájaro). Dichos sitios